

# EXTREMADURA, ANTES Y DESPUES...

## Artemio Baigorri

---

Intervención en la II Semana Cultural del Instituto de Bachillerato Valdepsadillas, de  
Badajoz, 1993

---

Unas someras reflexiones, y unos escasísimos datos, para situar desde mi punto de vista la cuestión.

Yo, por mi edad, ni puedo retrotraerme, en cuanto a experiencias, muy atrás, así que aún disponiendo de datos para ello no hablaré de la Extremadura negra de los años '60, o '40. Yo vine por primera vez a esta tierra en el verano de 1977, con sólo 21 años, siendo estudiante de CC. de la Información. Hablaré por tanto de la Extremadura negra que todavía pude ver entonces, y aún algunos años más tarde, y de los cambios profundos que, primero como visitante y luego como habitante, he venido percibiendo.

Vine, en aquel verano de 1977, con otras diez o doce personas, entre las que estaban uno de los sociólogos y uno de los economistas más reconocidos en aquella época, y varios que hoy son catedráticos o directores generales, aunque al final terminamos siendo una especie de comuna de 20 o 30 personas, para elaborar un informe precisamente sobre la situación de miseria en que estaba sumida esta región, y denunciar algunas de las principales amenazas que se cernían sobre ella: las nucleares de Almaraz y Valdecaballeros, la papelera de Mérida, que no llegó a construirse, las repoblaciones de eucaliptus, la estafa eléctrica... Aquel informe lo denominamos "*Extremadura Saqueada*", porque ese calificativo tan radical venía a resumir lo que, a lo largo de dos meses de trabajo superintensivo, habíamos percibido. Y durante años aquel informe fue casi un manual de consulta en muchas universidades españolas y europeas (menos en la Universidad de Extremadura). No sólo por su nivel teórico (que era, ciertamente alto, en buena parte de las cuestiones que trataba), sino porque ponía sobre la mesa el papel de Centientas que, en el capitalismo y con el auxilio de las dictaduras, se situaba a muchos territorios periféricos. Conceptos como el expolio Norte-Sur, desarrollo desigual y otros que os habrán explicado esos profesores de Historia y Sociales tan progres que tenéis, empezaban a desarrollarse entonces, y Extremadura se constituyó, desgraciadamente con méritos suficientes, en el ejemplo paradigmático de desarrollo desigual centro-periferia en los países capitalistas.

En estos años yo no estoy seguro de que esa relación haya variado sustancialmente. Extremadura sigue siendo un territorio periférico dentro del sistema capitalista español (o ahora europeo), un territorio dependiente de las áreas centrales que aplican, en la medida en que se les deja, un saqueo permanente de los recursos que en cada momento necesitan: energía, agua, población, alimentos, ahora incluso oxígeno... Sería muy complicado, en una sesión como ésta, dilucidar en qué medida en denominado Estado de las Autonomías ha contribuido a profundizar o a eliminar esa dialéctica centro-periferia.

Yo quiero hacer una visión más pedestre. No tanto de estructura económica como sociológica, pues es a la Sociología a lo que básicamente me dedico, y hacia la que cambié mi orientación precisamente a raíz de mi primera estancia en esta región. Quiero dar unas pinceladas



que os permitan percibir el cambio social tan profundo que se ha operado en esta región, y que yo no sé hasta qué punto se debe al autogobierno, pero que desde luego ha coincidido con esta época.

Para ello os leeré en primer lugar un pequeño fragmento de un artículo que publiqué en un semanario de Barcelona que se llamaba **Primera Plana**. El artículo, centrado en las luchas jornaleras, se titulaba ***El pacto social del hambre***, y empezaba con estas palabras: *"En Extremadura, donde se produce la mayor parte de la producción nacional del tomate concentrado que, después, se empleará en la fabricación del jugo de tomate y del ketchup, la mayoría de sus habitantes no han saboreado estos productos en toda su vida. Extremadura, famosa tradicionalmente por sus cerdos y las ovejas merinas, sólo sacrifica en los mataderos regionales el 10 por ciento de la producción ganadera, mientras en algunas zonas de la región se pasa hambre física, de la de no tener un mendrugo de pan que llevarse a la boca. A pesar de la inmensa riqueza agrícola y ganadera, a pesar de la gran producción hidroeléctrica y de las grandes extensiones de tierra cultivable, en Extremadura, el territorio más olvidado del Estado español, parte de la población tiene hambre. Y, lo más grave, se pacta el hambre. Se intenta que, a finales del siglo XX y en la décima potencia industrial del mundo haya gente que viva de la caridad de las empresas o del Estado"*. Más adelante sintetizaba en unas líneas la situación real de los jornaleros, que suponían la mayor parte de los trabajadores extremeños: *"Un jornalero agrícola trabaja, por término medio, unos 200 días al año con un salario de 650 pesetas diarias, permaneciendo parado entre 4 y 5 meses al año sin percibir, durante este tiempo, ningún tipo de ayuda económica. Ello le supone unos ingresos brutos anuales de 140.000 pesetas aproximadamente. Con este dinero deben sobrevivir durante un año 5 personas, y en algunos casos hasta ocho y nueve. Familias con tres y cuatro hijos y abuelos ancianos que deben comer de un raquíctico jornal. Los jornaleros que no hayan podido vender su fuerza de trabajo, al día siguiente amanecerán con el sol y, con un bocadillo envuelto en un pañuelo, acudirán a las siete de la mañana al mercado de abastos en espera de tareas no previstas la tarde anterior en las fincas de los grandes, o a la espera de algún cambio caritativo en el ánimo de quienes todo lo tienen. Si esto no sucede, volverán a sus casas y, después, marcharán por los campos a recoger unos puñados de hierba con los que alimentar algún animal doméstico. Por la tarde acudirán al bar, pedirán su 'medio' de vino al precio de 10 pesetas, a menudo de fiado, y aguantarán con él hasta la noche, cociendo la rabia en vino, para volver a empezar. Y así los 365 días del año"*.

A alguno puede parecerle esa descripción cargada de tintas. Pero los que seáis de pueblo no tenéis más que preguntar a vuestros padres, a vuestros abuelos, que son una fuente de información que debéis utilizar además de los libros.

Ahora, para mostrar algunas pinceladas del cambio, y sin entrar esas cifras macroeconómicas sobre crecimiento que tanto se prestan a discusión, veamos algunos datos que aporta, por ejemplo, el último Anuario del Mercado Español, editado por BANESTO. Tomemos la evolución en el consumo energético, que es uno de los mejores indicadores de dinamismo económico: el que carburantes y combustibles líquidos, por ejemplo, ha aumentado en Extremadura en un 75 % entre 1980 y 1990, mientras en España se ha reducido en un 27 % (tan sólo ha aumentado, y en mucha menor medida que en Extremadura, en La Rioja, Navarra, Castilla-León y Aragón); el de gases licuados del petróleo ha aumentado en un 21 % en Extremadura, mientras se ha reducido en más de un 3 % en el conjunto nacional (tan sólo ha aumentado en Baleares, Madrid, Murcia y Galicia); y el de electricidad ha aumentado en Extremadura en casi un 68 %, mientras en España ha aumentado en un 40 % (por fin estamos

pues consumiendo algo de la electricidad que producimos). Veamos otro dato, que también indica la vivacidad económica real de los territorios: el índice de capacidad de compra. El primer índice, que recoge los productos de consumo normal, ha pasado de suponer un 1,8 del total nacional, en 1980, a un 2,65; el segundo índice, que recoge productos más especializados, pasa de un 1,58 a un 2,46; y el tercero, referido a productos aún más especializados, pasa de un 0,53 a un 0,77. Esto no quiere decir, sin más, que ha crecido, como suele decirse, porque todo ha crecido. Pues por ejemplo, para el índice tercero, Madrid ha pasado de un 17,1 a un 15, y Cataluña de un 22 a un 17,5, y el País Vasco de un 6,5 a un 5. Tampoco quiere esto decir que ahora, en Extremadura, estemos mejor que en esas otras regiones. Lo que quiere decir es que se ha mejorado sustancialmente nuestra situación relativa. Y, sobre todo, que se ha mejorado profundamente nuestra situación objetiva.

En resumen, por encima de esas cuestiones estructurales del sistema capitalista, que en realidad casi nadie quiere cambiar, la cuestión es que nuestro nivel de rentas ha aumentado, que nuestra calidad de vida ha aumentado, que nuestro nivel de equipamientos, de formación, han aumentado, y todo eso durante un periodo en el que no puede decirse lo mismo de todas los territorios del Estado, incluidos algunos de los considerados centrales o dominantes.

Y yo sí que creo que en todo ello han influido, aunque no tengo muy determinado hasta qué punto, el autogobierno, y la conciencia regional. Por eso voy a terminar leyéndoos algunos otros párrafos, que corresponden al momento en el que, a mi entender, toma cuerpo en Extremadura la conciencia de región, y sobre todo de región expoliada, y toma cuerpo en lo que eran los nuevos grupos dirigentes la voluntad de utilizar los instrumentos del autogobierno para luchar contra el expolio. Me refiero al verano de 1979, momento en el que nuevamente andábamos haciendo un informe, que también se convirtió en pionero de muchos conceptos hoy habituales como el ecodesarrollo, el desarrollo endógeno y autosostenido, etc, y que se publicó con el título de *El modelo extremeño. Ecodesarrollo de La Siberia y La Serena*. En realidad andábamos haciendo algo más: organizar la oposición a la aprobación, que sabíamos próxima, de la central nuclear de Valdecaballeros. Cuando la noticia se hizo pública se puso en marcha una impresionante infraestructura de movilización: 25 alcaldes de La Siberia y La Serena se encerraron en el Ayuntamiento de Villanueva, pero cinco días más tarde el número de alcaldes encerrados llevaba a 113. Nunca, en tiempos de paz, se ha visto una movilización en España de ese calibre. Corresponsales de varios periódicos y televisiones de Europa acudieron. Al día siguiente, a pesar de la prohibición y la persecución policial, más de 20.000 extremeños se juntaban en la plaza de Villanueva de la Serena. En el reportaje que preparamos para una revista de la época, **Triunfo**, escribíamos: *"Las banderas de Extremadura son el único símbolo que se exhibe, y crespones negros en el brazo izquierdo"*. Y en el boletín que, a diario, editábamos con una multicopista prestada por un alcalde de La Siberia, informando sobre el curso de los acontecimientos, y lanzando consignas, escribíamos aquel mismo día, al amanecer: *"Esté autorizada o no, la manifestación se va a celebrar. A ello están decididos los alcaldes y el pueblo (...). Frente a los 100.000 millones de pesetas que viene a costar hoy la nuclear, para crear 100 puestos de trabajo, sin embargo, hacer los regadíos del plan de riegos de la Extremadura Central, 80.000 Has en pueblos de Badajoz y Cáceres, tan sólo costaría unos 11.000 millones y podría crear al menos 10.000 puestos de trabajo, además de tener un efecto multiplicador similar al del Plan Badajoz. Mientras las eléctricas no van a tener problemas para conseguir los 100.000 millones, el Estado se niega a dedicar más de 100 miserables millones anuales a la construcción del canal del Zújar, que regaría más de 20.000 Has en pueblos de mucho paro. Hay que elegir qué se hace con el dinero y el agua: nucleares asesinas o regadíos*

*creadores. El Estado ha elegido,elijamos ahora nosotros".* Como sabéis muy bien, hoy, casi 14 años después de aquéllo, la central nuclear de Valdecaballeros puede darse por olvidada; lo que ya no sé si sabéis es que ese Canal del Zújar está terminado, y en construcción esos regadíos de la Extremadura Central.

He querido terminar mi reflexión con este recuerdo más o menos apasionado precisamente por cuanto habéis dedicado estas jornadas a la Autonomía. A mí me gustaría que, cuando algunos de vosotros os dediquéis mañana a hacer la historia de la Extremadura autonómica, y de los logros obtenidos con el autogobierno, no olvidéis que los hitos principales de esa historia no están únicamente en las instituciones. Se os habrá explicado que el primer hito en el autogobierno de Extremadura está en la Constitución, o en algún decreto ley instituyendo la Junta Preautonómica, o en aquel Seminario de San Atón que no hemos sabido conservar como monumento al autogobierno. Yo os digo que el hito fundacional del autogobierno extremeño está en aquél día de agosto de 1979 en que un tercio de los alcaldes de la región se despertaron sobre colchonetas y sacos de dormir, en el Ayuntamiento de Villanueva de la Serena, para recibir a 20.000 extremeños.

Badajoz, 26.III.93



## ALGUNOS DATOS PARA EL DEBATE

La población activa, que era de **520.000** personas en 1955, había caído hasta las **340.000** en 1979. Actualmente se ha remontado hasta **400.000** activos. Naturalmente los activos incluyen a los parados. Pero hablando de ocupados, es decir de puestos de trabajo reales, no de subsidiados, se ha pasado de **287.700** en 1979 a **311.000** en 1990 (aunque ha descendido luego un poco la cifra).

Incluso en la Industria, el gran tópico, anoche no tenía datos de periodos más amplios a mano, pero el número de trabajadores **ocupados** en la Industria aumentó entre 1988 y 1991 en más de 3.000 en la región. En ese mismo periodo, el número de asalariados, es decir de los que viven de un salario, pasa de **170.000** a **200.000**.

Algunos otros datos para el mito de la subsidiación y dependencia.

Entre 1979 y 1985 (y aunque ahora mismo no tenía los datos a mano, sé que estos índices han seguido creciendo en los últimos años), según la Contabilidad Nacional, el Producto Interior Bruto por habitante creció a un ritmo acumulativo anual en Extremadura de un 2,2, una tasa sola superada por el 2,9 de Baleares, frente a un ritmo medio anual en España del 0,7. Y la Renta Familiar Disponible Bruta *per cápita* creció en el mismo periodo con una tasa anual del 2,6 en Extremadura, no superada por ninguna otra región, frente a una media nacional del 1,2.

Y cuando hablemos de que no producimos, debemos recordar que, en el mismo periodo, la productividad total por empleo creció en la región a un ritmo medio anual del 4,3, el más alto del Estado, que creció a un 2,8. La productividad industrial por empleo aún creció más, a una media anual del 4,4, sólo superado por Canarias (4,7), La Rioja (4,9) y País Vasco (5,6), frente a una media nacional del 3,5.

Incluso cuando se habla de subsidiaciones, presiones fiscales y esas cosas. Por ejemplo en 1985, Cataluña soportaba una presión fiscal sobre la renta familiar, antes de impuestos, del 21,2, el País Vasco del 26,3, y Madrid del 26,5, frente al 14,2 en Extremadura. Pero no se dice que, en el periodo 1979-1985, en Extremadura la presión había aumentado en un 43.43 %, mientras en el País Vasco había aumentado en sólo un 10.50%, en Madrid en un 3.51 %, y en Cataluña en un 17.77%.. La media nacional aumentó en el periodo en un 19.41%.